

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO Y LA SOCIEDAD MEXICANA

Pablo Mora



Las bibliotecas siguen y seguirán siendo las mismas con algunas modificaciones, a pesar de encontrarnos en un contexto crítico por la pandemia que nos acosa y nos recluye.

La situación ha provocado emitir afirmaciones o enunciados grandilocuentes porque enfrentamos algunos cambios en las formas de comunicar nuestras experiencias y conocimiento a distancia. Sin embargo, no hay que olvidar que las bibliotecas, y de manera muy puntual las nacionales, en esencia, desarrollan funciones primordiales en los ciclos de cultura escrita decisivas que son parte inherente de procesos de fortalecimiento y avances de nuestras sociedades: organizar y ordenar el conocimiento; preservarlo y difundirlo para ofrecer su acceso a los usuarios del presente y futuro. Las bibliotecas tienen varias funciones indispen-

sables desde hace miles de años y, con todo y los tiempos modernos que vivimos ahora, una etapa vertiginosa de producción informativa, escrita, visual y sonora, no hay que esperar cambios radicales de sus funciones originarias; en todo caso, hay que avanzar en algunos sistemas y modular nuevas formas de servicios, repensar el trabajo que se viene desarrollando poco a poco desde hace varias décadas a partir de la era de la información y el mundo digital para que llegue a más sectores de la sociedad mexicana. Me refiero a cuestiones como impulsar sistemas universales de organización y clasificación (Recursos, Descripción y Acceso; RDA) que permitan la integración de la información, sus registros y objetos digitales, a nuevos sistemas selectivos de información temática y de fuentes digitales en colecciones, o bien a desarrollar una funcionalidad del bibliotecario en el plano de los servicios en línea (virtuales) para orientar y guiar a usuarios en una cultura digital, o bien la de saber seleccionar temas de información nacidos en plataformas digitales, o, en el plano de los estudios bibliográficos, bibliotecológicos y bibliológicos, determinar esas nuevas prácticas de lectura en pantallas y bases de datos, por ejemplo, además de impulsar estrategias públicas orientadas a dar un mayor acceso a las fuentes primarias de todo el patrimonio bibliográfico y hemerográfico del país. No debemos olvidar el sentido social que originó una institución republicana como esta biblioteca. Por lo demás, la aceleración y cambios de estos procesos de comunicación, generados por las tecnologías, muy rápidamente, han tenido una respuesta más clara procedente de las propias bibliotecas que buscan algo semejante a lo que sucedió en la etapa subsiguiente a la invención de la imprenta, la estabilidad de los textos, en cualquiera de sus modalidades, para dar certidumbre de sus fuentes.

La pandemia, ciertamente, nos ha obligado al confinamiento de nuestras actividades y, por lo tanto, hemos redoblado esfuerzos para modificar nuestras formas de trabajo que suponen la recolección, la difusión, el acceso y consumo del patrimonio artístico y documental con el objeto de continuar con el enriquecimiento de nuestra vida y sociabilidad del presente y futuro, en una actividad más plena y libre. Lo anterior exige, además, saber identificar las necesidades de información de nuestra sociedad, al mismo tiempo que ofrecer un acceso a esa cultura documental en sistemas abiertos y más seguros.

Por lo anterior, la Biblioteca Nacional de México, preocupada por estos temas, ofrece en este número algunos de los caminos para establecer un suelo firme que permita fijar fuentes veraces y fidedignas, fortalecer la necesidad de información de la sociedad mexicana. Así, el lector podrá encontrar en este boletín de invierno, en las secciones correspondientes a “Entre libros”, “Las mesas de plomo” y “El orden de los libros”, reflexiones concretas sobre aspectos como la función y la necesidad del RDA en la organización de la información y de los recursos; el impacto que ha tenido el grupo de trabajo de ese sistema de catalogación, liderado por la BNM, en las bibliotecas de Latinoamérica. A raíz de la publicación del libro *Organización de la información con RDA: su presencia en los catálogos de bibliotecas de América Latina*, Filiberto Martínez ofrece respuestas sobre el carácter imprescindible y versátil de este sistema para relacionar otros catálogos y registros con datos parciales más allá de las fronteras nacionales. Por su parte, Máximo Román reflexiona sobre la transformación de la bibliografía mexicana en una suerte de metabuscador que posibilite llegar a la visualización de los objetos. Partiendo de la historia del acceso abierto y de los procesos de catalogación que “obedece[n] a modelos conceptuales

que buscan responder a las necesidades reales de los usuarios”, el autor concluye que el ideal será no sólo tener los datos bibliográficos de las obras, sino el acceso a toda la producción mexicana, convirtiéndose en una herramienta fundamental para todos los ciudadanos y así beneficiarse del progreso científico y social del país. En el caso de la sección “Mesas de plomo”, el maestro Dalmacio Rodríguez precisa la forma como se tuvieron que “enrocar”, para usar el término ajedrecístico, algunos de los inminentes proyectos que la Hemeroteca Nacional venía desarrollando —sistemas de referencia en las salas de lectura con estantería abierta, registro de credencialización, módulo de orientación bibliotecaria, entre otros—, para dar prioridad a la creación y ampliación de nuevos servicios y sistemas digitales a distancia ante la demanda de información concreta y retrospectiva en momentos de pandemia. En efecto, la HNM ha sabido responder de manera muy pronta en la generación de sistemas de servicios hemerográficos, en la referenciación de índices de la prensa nacional con la creación de colecciones temáticas (“Covid-19”) de información y en el incremento del número de títulos de periódicos y revistas de acceso abierto en la Hemeroteca Nacional Digital de México.

Llegado el otoño y a seis meses de nuestro anuncio de “Quédate en casa”, la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México ya ofrecen servicios nuevos en línea para satisfacer cierta demanda social básica de información por parte de sus usuarios. Concretamente, iniciamos con un servicio de Webchat que consiste en ofrecer atención personalizada para el interesado en las colecciones nacionales y la bibliografía mexicana, así como de otros recursos digitales. Con este mecanismo, el usuario podrá comunicarse con bibliotecarios en línea, que pronto ampliaremos en una nueva modalidad de biblioteca-

rios de enlace, para orientar y asesorar a lectores que requieren asistencia de todos los servicios que ofrece la BNM. Esta consulta la pueden hacer, además, mediante el depósito de un mensaje en ese chat para que sea devuelto al día siguiente con información precisa. Se trata, pues, del nuevo servicio de referencia virtual en línea de todo lo que ofrece el acervo nacional.

El presente boletín tampoco descuida otros aspectos relativos a la difusión de acervos que realizan los investigadores del IIB en el ámbito de las colecciones hemerográficas retrospectivas y sus libros. En las secciones correspondientes a “Museo imaginario”, se ofrecen varios recorridos, como el de la prensa del siglo XIX y su producción notable en la época de Manuel González como presidente (1880-1884), así como, en el texto de Edwin Alcántara, se recupera a una heroína mexicana como Leona Vicario a través del estudio singular del género periodístico de la necrología. El caso del centenario de la muerte del escritor español Benito Pérez Galdós (1824-1920) es motivo para mostrar su herencia y presencia cultural en México no sólo en la literatura, sino en otros ámbitos como el cinematográfico.

Como quiera que sea, hay que recordar que todas estas posibilidades de desarrollo de servicios en línea, que permiten que la BNM llegue a sus

casas, son gracias a una producción tecnológica de información que se desprende, en buena medida, de una serie de cambios en sociedades posmaterialistas, como lo advierten algunos sociólogos y filósofos. Estos cambios han modificado efectivamente las formas de producción escrita sonora y visual y, por lo tanto, el consumo cultural basado todavía en buena medida en los formatos tradicionales como el libro. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que, en este mismo orden de cosas, este potencial tecnológico de la cultura letrada debe llegar a más población de usuarios en un país necesitado de más bibliotecas y educación. Por ello, no dejamos de empeñarnos en ampliar y enriquecer más servicios bibliotecarios de manera urgente que ofrezcan información veraz y fuentes seguras en el contexto global y nacional, con el propósito de dar certeza a los ciudadanos de su patrimonio cultural escrito. Tampoco dejamos de ofrecer programas de educación continua y de fomento a la lectura, pero de eso hablaremos en el siguiente boletín de primavera. En todo caso, el compromiso de la BNM es sobre todo con sus usuarios y más aún con los potenciales lectores, porque sabemos que contamos con un tesoro patrimonial inconmensurable de la cultura escrita que guarda dos semillas decisivas para la sociedad mexicana moderna: la democracia y la tolerancia crítica.